

“EL URUGUAY COMO PROBLEMA”. UNA LECTURA DESDE LA PROBLEMÁTICA FOUCAULTIANA A LA OBRA DE METHOL FERRÉ

“Uruguay as a problem”. A reading of Methol Ferré’s work from a Foucauldian perspective

GERMÁN DORTA¹ 

Universidad de la República

germandorta70@gmail.com

Recibido: 29/06/2024 – Aceptado: 01/10/2025

Resumen

La problemática foucaultiana manifiesta un modo de acercamiento del análisis filosófico, en donde aquello que se presenta como objeto del pensamiento, necesariamente implica un conjunto de operaciones que hacen posible al propio pensamiento. Esto nos lleva a investigar bajo la siguiente convicción: los objetos del pensamiento no son evidentes. Partiendo de la perspectiva crítica foucaultiana, identificamos en el concepto de problematización un aporte valioso al estudio de las prácticas de sí, que a su vez ubica temáticas clásicas como la sexualidad, la locura, la prisión como problemas de gobierno. Los problemas pasan a ser objetos del pensamiento, en el sentido que se vuelven objetos de gobierno. Las prácticas discursivas y no discursivas si bien dan cuenta de la emergencia de una problemática, serán las prácticas de sí en clave de problematización la que nos permiten marcar la dimensión ética en la construcción de un problema. El gobierno en tanto modo en que los hombres se gobiernan a través de problemas (sexualidad, locura, prisión) y las posibilidades de sus reformulaciones (de los problemas), implica cambios en la forma en que son gobernados. En este sentido, en un primer momento trabajaremos la problematización foucaultiana como metodología de análisis y su aporte para visibilizar aspectos éticos, y en un segundo momento cómo el concepto de gobierno aporta al alcance crítico de la problematización. En un tercer momento pondremos a funcionar los relacionamientos antes trabajados con la obra “El Uruguay como problema” del pensador uruguayo Alberto Methol Ferré. Sostenemos que la obra del pensador uruguayo puede ser leída como un pensar por medio de problemas, en este caso el Uruguay como un problema. Este problema involucra una forma de existencia soberana y a su vez presenta un enfoque crítico en donde se busca cambiar los parámetros mediante los cuales se gobierna en el Uruguay a fines de la década del 60. La Cuenca del Plata expresa la postulación de un espacio de gobierno regional, que a modo de evento generará efectos múltiples al momentos de establecer identidades regionales y relacionamientos políticos y económicos comunes para el Cono Sur.

Palabras clave: problematización; gobierno; crítica; Michel Foucault; Methol Ferré.

Abstract

Foucaultian problematization manifests a mode of philosophical analysis in which that which is pre-

¹Germán Dorta es docente asistente de la Universidad de la República, Facultad de Psicología. Licenciado en Filosofía y Psicología por la Universidad de la República. Magíster en Psicología Social por la Universidad de la República y actualmente doctorando de Filosofía en la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina). Lleva a cabo tareas de investigación, extensión y enseñanza en el Instituto de Psicología Social. Sus áreas de investigación son la salud mental como un campo de gobierno y los discursos sobre la reforma de la atención en salud mental en Uruguay.

sented as the object of thought necessarily implies a set of operations that make thought itself possible. This leads us to investigate under the following conviction: the objects of thought are not evident. Starting from Foucault's critical perspective, we identify in the concept of problematization a valuable contribution to the study of practices of the self, which in turn places classic themes such as sexuality, madness, and prison as problems of government. Problems become objects of thought in the sense that they become objects of government. Although discursive and non-discursive practices account for the emergence of a problem, it is the practices of the self in terms of problematization that allow us to mark the ethical dimension in the construction of a problem. Government as a way in which men govern themselves through problems (sexuality, madness, prison) and the possibilities of their reformulations (of the problems) implies changes in the way they are governed. In this sense, we will first work on Foucaultian problematization as a methodology of analysis and its contribution to making ethical aspects visible, and secondly, how the concept of government contributes to the critical scope of problematization. Thirdly, we will apply the relationships previously explored to the work “Uruguay as a problem” by Uruguayan thinker Alberto Methol Ferré. We argue that the work of the Uruguayan thinker can be read as thinking through problems, in this case Uruguay as a problem. This problem involves a form of sovereign existence and, in turn, presents a critical approach that seeks to change the parameters by which Uruguay was governed at the end of the 1960s. The La Plata Basin expresses the postulation of a space for regional government, which, as an event, will generate multiple effects when establishing regional identities and common political and economic relationships for the Southern Cone.

Keywords: problematization; government; criticism; Michel Foucault; Methol Ferré.

“El Uruguay como problema”. Una lectura desde la problemática foucaultiana a la obra de Methol Ferré

1. Introducción

Foucault (1999) en la entrevista Polémica, Política y Problematización plantea a la problematización como construcción futura de un nosotros. Este nosotros se constituiría por medio de problemas planteados a la política. La apuesta a trabajar a través de problemas, ha sido un modo de hacer filosofía que no comienza con el pensador francés (Osborne, 2003), sin embargo este ubicó los problemas como objeto de su filosofía desde un punto de vista ético y de gobierno. La forma en que nos constituimos implica un modo de existencia (ética) y, a su vez, un modo de gobernarnos y ser gobernados.

La experiencia problematizada (Márquez Arancibia, 2022), como la sexualidad o la locura, es una experiencia de extrañamiento que nos permite identificar su no obviedad y a su vez indagar el régimen de inventiva puesto en juego. La problematización como experiencia de cuestionamiento sobre lo que somos es una práctica problematizadora concreta en tanto conducta y también es una forma de abordaje (Vega, 2019). Esta da cuenta de una historia del pensamiento en Michel Foucault, aunque necesita del concepto de gobierno para dar lugar a la crítica. El pensamiento puede concebirse en términos críticos siempre y cuando plantee al gobierno como grilla de inteligibilidad para afrontar la emergencia de un problema.

En un primer apartado analizaremos el concepto de problematización en la obra de Michel Foucault y cómo la perspectiva del gobierno se ubica como central en su modo de análisis. En un segundo momento se explicitan los compromisos de la noción de crítica con el concepto de gobierno foucaultiano, y más precisamente en la noción de contraconducta como elemento que visibiliza el vínculo entre gobierno y crítica. En un tercer momento vemos cómo la problematización foucaultiana puede establecerse como modo de análisis en la obra de 1967 del pensador uruguayo Methol Ferré (2017[1967]) *El*

Uruguay como problema. A través de la obra de Methol Ferré, identificamos una forma de plantear el problema de la soberanía para la gubernamentalidad² política de fines de la década del 60 en Uruguay, que tendrá efectos al momento de constituirnos regionalmente.

2. La problematización foucaultiana

Para Foucault (2022b) la problematización refiere a “el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento” (p. 1007). Los tres elementos que aparecen en la definición aportada por el pensador francés, nos permiten ingresar en la problematización y los distintos aspectos a tener en cuenta. La noción de *prácticas*, el *juego de lo verdadero y lo falso*, y la noción de *pensamiento* (p. 1007) oficiarán de vías de acceso hacia la problematización foucaultiana en tanto modo de abordaje filosófico.

Las *prácticas* como lugar de articulación entre “lo que se dice y lo que se hace” (Foucault, 1982, p. 59), eclosionan la clásica distinción entre teoría y práctica. La práctica no es un ámbito independiente y autónomo de la teoría, dado que no se piensa por un lado y se actúa en relación a lo pensado por otro. Castro-Gómez (2015) emplea la imagen de un telón que nos parece muy ilustrativa en este sentido. Las prácticas no están detrás, ni delante de un telón, en donde se escenifican pensamientos, ideas, discursos. “Tras el telón no hay nada que ver ni que escuchar, porque tanto lo que se dice como lo que se hace son *positividades*. Las prácticas, en suma, siempre están (...)" (p. 30). Esta idea de práctica rompe con el supuesto de que hacemos aquello reflejado (engañosos) por la ideología de una clase dominante. Hay una transversalización que irrumpen en cierto dualismo de lo latente-manifiesto, real-apariencia, teoría-práctica. Los efectos de la noción de práctica foucaultiana impactan en el objeto a abordar, tal como veremos cuando diferenciemos la historia del pensamiento, de la historia de las ideas o de las mentalidades.

Las prácticas planteadas por Foucault (2022b) como discursivas, son objeto de análisis preferentemente en obras como *El nacimiento de la clínica* (2014[1963]), *Arqueología del saber* (Foucault, 2015[1969]) y *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1988[1966]). Allí se enfatizan cuestiones referidas al saber de la medicina, la economía, la lingüística, la biología, entre otros. El discurso como práctica en Foucault (2015[1969]) difiere a lo planteado por los lingüistas, “los lingüistas tienen el hábito de dar a la palabra discurso un sentido totalmente distinto” (p. 141). La práctica discursiva comprende un “conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (p. 141), siendo este último una condición de posibilidad para los enunciados que constituyen a las prácticas discursivas médicas, económicas, psiquiátricas. Por enunciado (Foucault, 2015[1969]) se entiende al modo de existencia de signos que se constituyen en tanto regularidad, estableciendo un determinado dominio de objetos, conceptos y una posición de sujeto. Las prácticas discursivas según Vega (2019) resultan ser un marco imprescindible para identificar los juegos de verdad expresados en la problematización, dado que el análisis arqueológico de las prácticas discursivas nos permiten identificar cómo distintos saberes constituyen determinado tipo de problematización. En este sentido la arqueología auxilia metodológicamente a la problematización al momento de analizar cómo se forman los problemas y qué reglas operan en su formación.

Las prácticas no discursivas, en donde el poder se vuelve el principal eje de trabajo foucaultiano, implica a las relaciones de poder dinámicas y reversibles, así como también aquellas relaciones de dominio no dinámicas e irreversibles. Estas prácticas exceden al discurso, lo sobrepasan, en el entendido que la ontología foucaultiana no refiere únicamente a las prácticas discursivas. Las prácticas no discursivas son objeto de interés particular en la década del 70, en obras como *Vigilar y castigar* (Foucault, 2016[1975]), *La Historia de la sexualidad 1* (Foucault, 2012[1976]), y en seminarios como *El poder*

²Ejercicio del poder dirigido a la población (Foucault, 2006).

psiquiátrico (Foucault, 2005) y *Defender la sociedad* (Foucault, 2014[1997]). En estos textos la visión estratégica en torno al poder, se contrapone a la visión economicista que reduce la dinámica del poder. La visión foucaultiana del poder como espacio productivo (Foucault, 2012[1976]) y heterogéneo, pone en relación diversos elementos: procedimientos, saberes, instituciones.

Las prácticas discursivas si bien son objeto de análisis particulares tal como mencionábamos anteriormente, no pueden pensarse como un espacio exterior a las prácticas no discursivas, dado que estas últimas permiten las transformaciones de las primeras. La arqueología da cuenta de las reglas y condiciones de posibilidad que hace a un discurso como legítimo en el ámbito del saber, una “mirada cenital” (Vega, 2019) de las formas discursivas, mientras la genealógica se ubica en las modificaciones o transformaciones de largo alcance que sufren las formaciones discursivas.

Las prácticas que a nuestro entender tienen un lugar fundamental en la problematización, son aquellas referidas a las dimensión ética o entorno al cuidado de sí. Si bien las prácticas discursivas como las no discursivas dan cuenta de un tipo de problematización, serán las prácticas de sí las que se encargan de apuntalar la problematización.

La problematización amplía el modo de abordaje hasta el momento sostenido por Foucault (1986), dado que se integra de forma explícita el dominio ético en la filosofía foucaultiana (Márquez Arancibia, 2022). Las “artes de existencias” (Foucault, 1986, p. 14) es lo que faltaba a los análisis del francés, tal como lo menciona en la introducción de *El uso de los placeres* (Foucault, 1986).

el trabajo que emprendí anteriormente – fuera acerca de la medicina y de la psiquiatría, fuera acerca del poder punitivo y de las prácticas disciplinarias –me había dado los instrumentos que necesitaba; el *análisis de las prácticas discursivas*³ permitía seguir la formación de los saberes y evitar el dilema de la ciencia y la ideología; el *análisis de las relaciones de poder* (*cursivas añadidas*) y de sus tecnologías permitía contemplarlas como estrategias abiertas, al evitar la alternativa de un poder concebido como dominación o denunciado como simulacro. En cambio, el *estudio de los modos por los cuales los individuos son llevados a reconocerse como sujetos sexuales* (*cursivas añadidas*) me planteaba muchas más dificultades (p. 8)

Las prácticas de sí como forma mediante las cuales los sujetos se constituyen, son abordadas por medio de la problematización, llevando a Foucault a plantear una “estética de la existencia” (p. 15). Recorriendo la obra foucaultiana vemos cómo de los trabajos centrados en las formaciones discursivas, en donde mediante un conjunto de reglas se instaura un saber legítimo, se pasa a las prácticas mediante las cuales nos constituimos como sujetos sexuales, sujetos éticos. También existe un correlato en los trabajos sobre las relaciones de poder, pasándose de una concepción del poder en términos bélicos (Foucault, 2014[1997]) a la generación de agentes morales que se autogobiernan y son gobernados (Foucault, 2006). Las relaciones de poder devienen relaciones de gobierno, apuntalándose el plano ético por medio de lo político. Tal como plantea Botticelli (2015), Foucault en 1978 es consciente que sus análisis resultan de corto alcance, en el entendido que el biopoder solamente se limita a la regulación. En cambio los sujetos no se constituyen únicamente como efecto de relaciones de poder-saber, sino que son también productores de formas morales en relación con otros sujetos y consigo mismo. El gobierno oficialará de noción clave para explicar el pasaje del plano político, centrado en las relaciones de poder, al plano ético. Esto es claro cuando Foucault (2014[2001]) en *La hermenéutica del sujeto* y en *El uso de los placeres* (Foucault, 1986) afirma que no se puede gobernar sin autogobierno. “No se puede gobernar a los otros, no se puede gobernar bien, no es posible transformar los propios privilegios en acción política sobre los otros, en acción racional, si uno no se ha preocupado por sí mismo” (Foucault, 2014[2001], p. 51).

³El destacado es propio.

Por lo tanto, los estudios centrados en el gobierno pasarán a formar parte de la problematización. Esto lo desarrollaremos en la segunda sección.

En lo que atañe al *juego de lo verdadero y lo falso*, según Vega (2019) estos han sido frecuentemente olvidados al momento de teorizar sobre la problematización. Para el filósofo argentino

Si los juegos de verdad o regímenes de veridicción aparecen definidos como aquellas prácticas que hacen entrar algo en el orden de las distinciones entre lo verdadero y lo falso y, por lo tanto, las proyectan a la existencia como objetos para el pensamiento y la acción, entonces sus particularidades pueden ser exploradas adoptando los elementos presentes en el análisis del “saber”, desarrollado en La arqueología del saber. (p. 94)

A través de la noción de archivo y formación discursiva, homologada esta última a la “forma” de una problematización, sería posible explicitar “el juego de regularidades que caracteriza la ordenación y correlación de enunciados” (Vega, 2019, p. 98). En este sentido, el juego de lo verdadero y lo falso puede ser analizado en la órbita del pensamiento, a partir de “un espacio discursivo construido a partir de objetos, modalidades de enunciación o posiciones de sujeto, conceptos y estrategias enunciativas” (p. 98). Los juegos de lo verdadero y lo falso pasan a ser determinantes en la comprensión del objeto al que se dirige la historia del pensamiento (Vega, 2019), dado que estructuran las propias prácticas que se vuelven posibles en tanto problemas. En cuanto a la no obviedad de los objetos posibles de ser pensados, los regímenes de veridicción que implica toda problematización, deben ser analizados mediante la arqueología.

Para el francés, el pensamiento no se topa con los objetos que piensa como si estos estuvieran simplemente dispuestos en el mundo, sino que circula a través de objetos que “emergen” y se tornan “recorridos potenciales”, “pensamientos pensables”. Esto es posible en virtud de la existencia de regímenes de veridicción o juegos de verdad, es decir, por aquella cualidad inherente a las prácticas sociales que permite la constitución de objetos para el pensamiento (Foucault, 1999: 371) al recortar, sobre un fondo indiferenciado de multiplicidades, prácticas de saber, poder y subjetivación. Es esta “trama” (los juegos de verdad ligados a prácticas sociales específicas, y los pensamientos, experiencias y/o problemas que se vuelven posibles –e inciden– sobre los mismos) la que Foucault denomina “problematización” (Vega, 2019, p. 87)

Bacchi (2019) sobre los juegos de verdad en Foucault y la problematización, menciona que “decir la verdad es como jugar a un juego” (p. 186), debido a que la verdad no se instaura mediante una exterioridad. No hay criterio exterior que promueva una verdad en tanto contenido, sino que la verdad obedece a un conjunto inmanente de reglas. Estas reglas internas o exentas de exterioridad son las que crean los objetos. Para la australiana la problematización en este sentido, alerta a los jugadores del juego de la verdad sobre sus reglas. Tal como afirmábamos anteriormente tomando los aportes de Vega (2019), la arqueología oficia de complemento metodológico de la problematización al momento de identificar las reglas que forman los objetos, conceptos, estrategias y posiciones de sujeto, en las distintas problematizaciones de la sexualidad, el crimen, la locura. A partir de los juegos de lo verdadero y lo falso, identificamos la importancia de la arqueología en la problematización, despejando cualquier intento de querer desplazar el lugar de la arqueología del último tramo de la obra foucaultiana.

El tercer elemento de la definición de problematización adoptada es el *pensamiento*. El pensamiento en términos foucaultianos se caracteriza como aquello que nos “permite tomar distancia” (Foucault, 1999, p. 359) en relación a algo. El pensamiento permite una libertad en relación a lo que se hace, constituirlo como objeto y por tanto como problema. Aunque para el filósofo francés para estudiar cómo algo se vuelve objeto del pensamiento, hay que apelar a una historia del pensamiento. Una historia del

pensamiento que es una historia de los problemas a los que se enfrenta el pensamiento.

La problematización concibe a la historia no como historia de las ideas, en donde se realiza un análisis de las representaciones (sus diferentes sistemas), tampoco el punto de vista foucaultiano es compatible con la historia de las mentalidades, dirigida esta última a analizar los comportamientos. La historia del pensamiento se dirige al análisis de los problemas, estableciendo una ajenidad con lo evidente hasta el momento. Esta historia por medio de problemas, implica una estrategia analítica que desconfía de los períodos como unidades de análisis, tal como operan comúnmente los historiadores.

En el texto *El polvo y la nube* Foucault (1982) diferencia el análisis de un problema y el estudio de un período (p. 38). Según el filósofo francés para estudiar desde la óptica del período hay que sujetarse a dos reglas fundamentales: “tratamiento exhaustivo de todo el material y equitativa distribución cronológica del examen” (p. 42). En cambio, quien trabaja con un problema sigue otras reglas como: “elección del material en función de los datos del problema; focalización del análisis sobre los elementos susceptibles de resolverlo; establecimiento de las relaciones que permiten esta solución. Y, por tanto, indiferencia a la obligación de decirlo todo” (p. 42). Estas pautas se encuentran presentes en las formas que adquiere la problematización de la sexualidad en la *Historia de la sexualidad II El uso de los placeres*, en donde Foucault (1986) menciona las dimensiones de su abordaje:

la sexualidad implicaba liberarse de un esquema de pensamiento que entonces era muy común: *hacer de la sexualidad una invariable*⁴ y suponer que, si toma en sus manifestaciones formas históricamente singulares, lo hace gracias a mecanismos diversos de represión, a los que se encuentra expuesta sea cual fuere la sociedad; lo cual corresponde a sacar del campo histórico al deseo y al sujeto del deseo y a pedir que la forma general de lo prohibido de cuenta de lo que pueda haber de histórico en la sexualidad. Pero el rechazo de esa hipótesis no era suficiente por sí mismo. Hablar de la “sexualidad” como de una *experiencia históricamente singular* suponía también que pudiéramos disponer de instrumentos susceptibles de analizar, según su carácter propio y según sus correlaciones, *los tres ejes que la constituyen*: la formación de saberes que a ella refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad (p. 8)

La sexualidad para Foucault (1986) no es una invariante histórica, dado que entre los griegos y los latinos es muy difícil encontrar algo parecido a lo que nosotros (ciudadanos del siglo XX) entendemos como sexualidad. En este sentido, no existe una sexualidad como invariable que caracteriza lo humano. La singularidad histórica de la sexualidad, hace de esta una experiencia que involucra prácticas discursivas, relaciones de poder (o prácticas no discursivas) y prácticas que hacen al cuidado de sí. Este último dominio (prácticas del cuidado de sí) será central en Foucault (1986) al momento de presentar a la problematización como mencionábamos anteriormente. Sin embargo, es necesario abordar una historia del pensamiento sin la tentación de sostenernos en continuidades históricas. Foucault (1982) en el intercambio con historiadores hace referencia a la eventualización, que tal como propone Restrepo (2008) funciona como “principio de inteligibilidad histórica” (p. 112). Foucault (1982) refiere a la eventualización como “ruptura de la evidencia” (p. 60), no referida a una constante histórica o característica antropológica, que funcione como un principio necesario y universal. El ejemplo que nos propone es la locura, “no es tan evidente que los locos sean considerados enfermos mentales” (p. 61). Dado que para que un loco sea considerado enfermo mental, debemos contar con un discurso como el de la psiquiatría para que esto se vuelva posible; una institucionalidad que marca mediante reglas, ciertos modos de relación y lugares a ocupar por parte de los psiquiatras y enfermos mentales; la instauración de

⁴El destacado es propio.

ciertas terapéuticas que a modo de técnicas permiten la formación de un tipo de subjetividad. Además del aspecto rupturista de la eventualización, existe un aspecto propositivo que consiste “en encontrar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloques, las relaciones de fuerza, las estrategias, etc., que, en un determinado momento, han formado lo que luego funcionará como evidencia, universalidad, necesidad” (p. 61). Este proceso de búsqueda permite una desmultiplicación causal (Foucault, 1982), debido a que analiza un evento como la locura, el crimen, la sexualidad, según los distintos procesos que los instauran como objeto del pensamiento. El evento implica un “poliedro de inteligibilidad” (p. 62), en tanto que las aristas que conforman un evento no están definidas previamente y son inacabables. Esto es compatible con una de las reglas que refiere el francés, diferenciándose de los historiadores que estudian por períodos, y mencionábamos párrafos anteriores: “indiferencia a la obligación de decirlo todo” (p. 42). La descomposición de lo evidente de los procesos analizados, implican la multiplicación de relaciones, habiendo un polimorfismo creciente según Foucault (1982). Los polimorfismos a medida que transcurre el análisis refieren a: los elementos en relación, las relaciones que se describen, “los ámbitos de referencia” (p. 63).

El intento foucaultiano de rescatar la singularidad de los eventos se contrapone a la deseeventualización de los historiadores, estos últimos hacen historia asumiendo que sus objetos de análisis refieren a un mecanismo o a una “estructura que debe ser lo más unitaria posible, lo más necesaria” (p. 63). El abordaje de la historia desde la eventualización se aadecua a una historia del pensamiento, que problematiza desconfiando de categorías universales y antropológicas. En este sentido, la eventualización es un modo de pensar la historia que forma parte de todo abordaje problematizador. Sin embargo, la problematización necesita del concepto de gobierno para enfatizar el análisis en las prácticas de sí.

3. El gobernar problemas y su efecto crítico

En cuanto al estudio de las prácticas de sí y el gobierno, Foucault (1986) plantea un tipo de documentos centrales desde el punto de vista metodológico: los textos prescriptivos. Los textos prácticos o prescriptivos son aquellos que pueden tener distintos formatos pero “su objetivo principal es proponer reglas de conducta” (Foucault, 1986, p. 15). Estos textos –dirá Foucault– “están hechos para ser leídos, aprendidos, meditados, utilizados, puestos a prueba”, buscando constituir “el armazón de la conducta diaria” (p. 15). Para Bacchi (2012) los textos prácticos nos permiten identificar las problematizaciones, en tanto forma cómo se presenta un problema. Aunque lo novedoso que introduce la autora, es afirmar que todo texto perteneciente a la política pública es necesariamente un texto prescriptivo, dado que constituye una práctica sostenida en una problematización particular. Si tomamos una política pública podríamos deducir qué problema nos plantea y qué acción nos propone seguir o cómo gobierna o conduce nuestras conductas. “Por ejemplo, actualmente hay muchos planes de acción que ofrecen capacitación a las mujeres para aumentar sus probabilidades de acceder a puestos de jerarquías o de mayor paga. Dichas propuestas hacen de las mujeres sin capacitación el “problema” ”(Bacchi, 2019, p. 188).

Los llamados textos prácticos o políticos, nos permiten analizar el conjunto implícito de reglas que modulan nuestras conductas por medio de ciertos problemas. Esto hace que sea un tipo de documentación de trabajo explicitada por Foucault (1986) en el marco de las problematizaciones, siendo esto clave para identificar aspectos metodológicos que reafirman el vínculo entre problematización y gobierno. Sin embargo, el problema del gobierno, es un problema necesariamente crítico en Foucault (2018), dado que se concibe de la siguiente manera: ¿hasta dónde gobernar?, ¿cómo no gobernar demasiado?, ¿cómo no ser tan gobernado?. Estas interrogantes nos orientan hacia el enfoque crítico de la obra foucaultiana.

Según Foucault (2018) la crítica es “el arte de no ser tan gobernado” (p. 50), o en otras palabras no ser gobernado de determinado modo. En relación a la posible vaguedad de la definición el francés puntualizará tres formas mediante las cuales se expresa la negativa a ser gobernado de determinada manera.

En *¿Qué es la ilustración?* también Foucault (1994) por medio de una lectura de Kant remite la cuestión del gobierno a diferentes tipos de autoridad, mediante tres ejemplos que coinciden con las tres formas de expresar la crítica. El diagnóstico del autor en relación a un estado de tutela o dependencia del cual somos responsables, así como la actitud crítica en tanto forma de asumir otro posicionamiento en relación con lo que somos, implica reconfigurar el vínculo con la autoridad. Foucault (1994) siguiendo a Kant define el estado de tutela como cuando “un libro ocupa el lugar de nuestro entendimiento” (p. 4). Y ante esto, podemos identificar la primera forma de la crítica en Foucault (2018), dando cuenta de

una época en que el gobierno de los hombres era esencialmente un arte espiritual, o una práctica religiosa ligada a la autoridad de una Iglesia, al magisterio de una Escritura, no querer ser gobernado de esa manera suponía necesariamente buscar con esa Escritura una relación diferente a aquella que funcionaba en la enseñanza de Dios; no querer ser gobernado era cierta manera de rechazar, recusar, limitar (diganlo como más les guste) el magisterio eclesiástico, con un retorno a la Escritura, a lo que es auténtico en ella. Era la cuestión “¿Cuál es el tipo de verdad que dice la Escritura, cómo tener acceso a esa verdad de la Escritura en la Escritura y quizás a pesar de lo escrito?”, hasta llegar a una pregunta muy simple: “¿Es verdadera la Escritura?”. Y en suma, de Wyclif a Pierre Bayle, la crítica se desarrolló por un lado, que me parece crucial y no excluyente, claro, en relación con la Escritura. Digamos que la crítica es históricamente bíblica. (p. 50)

La analogía entre el libro y la Escritura bíblica ubica un quiebre histórico y un quiebre también en el modo de relacionarnos con la autoridad religiosa en relación a lo que somos. El no gobierno por la autoridad de la iglesia es posible dentro de los límites de la razón, si no identificamos esos límites, quedamos a merced del tutelaje del libro.

Otra forma de la tutela para Foucault (1994) siguiendo a Kant, es cuando la “guía de un director espiritual ocupa el lugar de nuestra conciencia” (p. 4). La conciencia moral que nos constituye al momento de gobernarnos, es sustituida por la conciencia de un director espiritual. La crítica en este sentido se expresa como

no querer ser gobernado así, es no querer aceptar más esas leyes, porque son injustas y, bajo su antigüedad o el resplandor más o menos amenazante que les da el soberano de hoy, ocultan una ilegitimidad esencial. Desde ese punto de vista, por tanto, la crítica, frente al gobierno y la obediencia exigida por él, consiste en oponerles derechos universales e imprecriptibles, a los cuales el gobierno, sea cual fuere, ya se trate del monarca, del magistrado, del educador, del padre de familia, deberá someterse. En suma, volvemos a encontrarnos, si se quiere, con el problema del derecho natural. El derecho natural no es por cierto una invención del Renacimiento, pero a partir del siglo XVI asumió una función crítica que nunca abandonaría. A la pregunta “¿Cómo no ser gobernado?”, responde diciendo: “¿Cuáles son los límites del derecho de gobernar?”. Digamos que en este aspecto la crítica es esencialmente jurídica (Foucault, 2018, pp. 50-51)

Es importante resaltar la importancia de los derechos como reglas mediante las cuales el propio soberano o director de conciencia debe someterse. Existe una disolución de la figura del director como aquel que se establece por fuera de la escena y gobierna. Para gobernar hay que hacerlo en el marco de ciertos límites, no hay exterioridad en torno a las reglas que se ejercen en el gobierno o autogobierno. Los derechos ofician como técnicas de sí podríamos afirmar, en tanto los individuos toman los derechos para realizar “operaciones sobre su cuerpo y su alma” (Foucault, 1999, p. 445) que otorgan legitimidad a sus conductas. En este sentido el derecho o los derechos, ofician de límite sobre la autoridad al momento de identificar qué conductas atentan contra los sujetos o impiden su realización.

Foucault (2011) relacionando esta segunda forma de la crítica con la crítica a la razón práctica en Kant, dirá que “no debemos hacer depender nuestro deber de nuestro destino ulterior, y al mismo tiempo hay que comprender que debemos utilizar nuestra conciencia para determinar nuestra conducta” (pp. 47-48). El proceso de crítica y la autonomización para el francés en su lectura de Kant, marca el vínculo entre “crítica y la Aufklärung” (p. 48).⁵ A nuestro entender resulta necesario advertir como el movimiento que otorga a los derechos un lugar central en el gobierno de la conducta y sus límites, se corresponde con la pregunta por los límites planteada por Foucault a fines de la década del 70, y que ubica al liberalismo como una tecnología política que se pregunta por los límites del gobierno. El proceso de autonomización que mencionábamos anteriormente permite la creación de dominios como sociedad civil, el Estado, en tanto efectos que constituyen al pensamiento liberal.

El tercer estado de tutela es “cuando un médico prescribe la dieta que debemos seguir”(Foucault, 1994, p.4). El saber técnico como dirá Foucault (2011), en este caso la medicina, es el saber en lo que concierne a la propia vida. La crítica en este sentido implica

“no querer ser gobernado” es, desde luego, no aceptar como verdadero – voy a pasar muy rápidamente sobre esto – lo que una autoridad nos dice que lo es, o al menos es no aceptarlo por el hecho de que una autoridad nos lo diga, no aceptarlo salvo que consideremos buenas las razones para hacerlo. Y esta vez la crítica toma su punto de anclaje en el problema de la certidumbre frente a la autoridad. (Foucault, 2018, p. 51)

En relación a esta tercera forma de anclaje de la crítica y la medicina como saber sobre la vida de los hombres, nos permite retomar los primeros textos foucaultianos en relación a la locura, la enfermedad mental, el surgimiento de la medicina social (Foucault, 2016[1954]). Las tres formas de la crítica son atribuidas por Foucault (2011) a las tres críticas kantianas: crítica de la razón pura, crítica de la razón práctica, crítica del juicio. En nuestro caso vemos estas tres formas se pueden también adjudicar a tres momentos de la obra foucaultiana: análisis sobre el saber y las prácticas discursivas, análisis sobre el poder y las prácticas no discursivas, y análisis de la subjetividad o prácticas éticas. Sin embargo, puede visualizarse a la problematización foucaultiana como abordaje general de análisis y como práctica particular (Bacchi, 2019; Vega, 2019) desde un punto de vista crítico, en algunos de los pasajes de las primeras obras de “El joven Foucault” (Castro y Sferco, 2022, p. 11). En *Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad mental* (Foucault, 2022a) se problematiza la diferenciación del cuerpo/alma mediante el síntoma histérico, los textos psicoanalíticos ofician como textos prescriptivos para el francés, permitiendo la emergencia de una unidad humana atravesada por una nueva escisión hasta el momento desconocida.

una nueva escansión de la unidad humana, desplazando el límite conceptual que la tradición metafísica había trazado entre el alma-sustancia y el cuerpo-sustancia y, al mismo tiempo, borrando el carácter de oposición absoluta que por definición marcaba ese límite. (Foucault, 2022a, p. 36)

Desde una óptica del gobierno, tanto la conducción de los cuerpos y su especificidad en términos de dispositivos y procedimientos anatonomopolíticos, así como la autoridad de la medicina orgánica, tienen que reconfigurarse dado que aquella escisión entre el cuerpo y el alma resulta porosa. Las afecciones del “alma” guardan una regularidad que involucran a las del “cuerpo”, esto se configura mediante la composición de nuevos saberes. Los saberes psi serán centrales para Rose (2019) entre otros, dado que refieren a las formas mediante las cuales los seres humanos realizan operaciones sobre sí mismos para entenderse. Estos saberes como la psiquiatría y la psicología, además del psicoanálisis, permiten la re-

⁵Sobre este punto específicamente no trabajaremos, dado que involucraría otro trabajo. Recomendamos la lectura de *Aufklärung y parrhesia en Michel Foucault* de Vega (2012) sobre este tema.

alización de una experiencia sobre lo que somos. Cuestión que como decimos en el primer apartado, otorgan densidad al dominio de la ética y las “artes de existencias” (Foucault, 1986, p. 14). Los estudios de gubernamentalidad desde los saberes psi (Rose, 2019) constituyen un tipo de problematización sobre las distintas concepciones de lo que somos. Foucault (2022a) arribando al síntoma histérico desde el psicoanálisis problematiza la unidad biológica del cuerpo y su hermetismo en relación al alma, así como cierto supuesto hilemórfico que en términos filosóficos ha atravesado el pensamiento occidental. Además, esta línea de pensamiento del filósofo francés también se cristaliza en la obra *Enfermedad mental y Psicología*. Foucault (2016[1954]) afirma en la obra mencionada, el establecimiento de una división entre la patología orgánica y la mental, para después tratarlas a través de los mismos métodos y supuestos teóricos: causalidad, evolución natural, enfermedad, síntoma, etiología. La problematización por lo tanto, establecerá nuevos objetos de reflexión sin reafirmar ni desdeñar las diferenciaciones, aunque lo que se pone en juego es cómo se gobierna la enfermedad mental.

Si la medicina define la enfermedad mental con los mismos métodos conceptuales que la enfermedad orgánica, si aísla y reúne los síntomas psicológicos como aísla y reúne los síntomas fisiológicos, lo hace sobre todo porque considera la enfermedad, sea esta mental u orgánica, como una esencia natural que se manifiesta por medio de síntomas específicos. Por consiguiente, entre estas dos formas de patología no hay una unidad real, sino solamente – y por intermedio de estos dos postulados – un paralelismo abstracto. Ahora bien, el problema de la unidad humana y de la totalidad psicosomática continúa estando enteramente abierto. (Foucault, 2016[1954], p. 20)

La unidad humana como aquello abierto y por ende gobernable, será objeto de distintos saberes, procedimientos y estrategias biopolíticas. A su vez se expresará por medio de problematizaciones expresadas en programas, que tienen como cometido coordinar instancias de gobierno. Aunque según Restrepo (2008)

No todos los programas formulados son llevados a la práctica pues unos son seleccionados mientras que otros quedan como propuestas que nunca llegan a ser instrumentalizadas. Además, en una institución concreta se los simplifica y no se los aplica como habían sido inicialmente diseñados, adaptándolos y combinándolos con las prácticas ya existentes (p. 130).

Lo que marcan los programas en términos de conducción de conductas, pueden implicar lo contrario de lo buscado o un incremento de aquello que se busca combatir. Ejemplo de esto es el dispositivo penitenciario (la cárcel) tal como menciona Foucault (2016[1975]), en lugar de disolver la figura del delincuente la constituye, la complejiza. En este sentido, vemos que la crítica puede ser concebida en términos de contraconductas, en tanto “rebeliones específicas de conducta” (Foucault, 2006, p. 225). Entre las propuestas que plantean un modo de gobierno y las formas de resistencia que generan,⁶ el autor distingue a las contraconductas dado que libran “una lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros”(p. 238). Podríamos si se quiere partir de la hipótesis que las histéricas del XIX que atendía Freud, expresaban por medio de su sintomatología una contraconducta en relación a los modos de conducirse que debían realizar las mujeres en la sociedad victoriana del momento.

La crítica a través del concepto de gobierno y particularmente anclándose en la conducta, permite hacer de la problematización un abordaje crítico, dado que toda conducta problematizada pone en juego una heterogeneidad de posibilidades dentro de las que se encuentran las contraconductas. En otras palabras, que algo pueda ser presentado como otra posibilidad de lo evidente. Vemos en este

⁶Puede realizarse una lectura más detallada sobre este tema teniendo en cuenta el trabajo de Hacking (2001) y su noción de clases interactivas.

sentido, que desde el comienzo de su obra Foucault (2022a) piensa críticamente y establece una forma de problematización que en obras posteriores será trabajada particularmente como modo de abordaje (Foucault, 1986).

4. La problematización en Methol Ferré

El ensayo del pensador uruguayo Methol Ferré (2017[1967]), *El Uruguay como problema*, fue publicado en abril de 1967, en donde se respondía a la pregunta realizada por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República: “¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?” (p. 7). La pregunta surge en un contexto de crisis social y política que no analizaremos particularmente en esta ocasión, sino que nos centraremos en la forma de abordar la pregunta por parte del pensador uruguayo. A nuestro entender en la obra mencionada hay una abordaje problematizador en términos foucaultianos.

En un momento de incertidumbre de la institucionalidad uruguaya, a 5 años de lo que será el golpe de Estado cívico militar en Uruguay y previo a las medidas prontas de seguridad, Methol Ferré (2017[1967]) hace del Uruguay un problema. La forma problematizadora mediante la que el pensador uruguayo se posiciona ante algo supuestamente evidente como la nación uruguaya, lo lleva a problematizar sus límites, su existencia en tanto objeto del pensamiento. El Uruguay visto como algo excepcional en Latinoamérica según Methol Ferré (2017[1967]) impide volverlo un objeto del pensamiento, sin embargo estamos ante una situación límite tal como plantea en su texto, “Hay momentos en que los países son urgidos a ‘re-contar’ su vida, para hacerse cargo de ella plenamente o liberarse a la deriva. Lo que es el Uruguay, nos lleva a lo que fue, para elaborar el será” (p. 5).

Para Methol Ferré (2017[1967]) era necesario a fines de la década del 60 pensar un futuro que no estaba prediseñado para el Uruguay, sino que era necesario crear una experiencia de lo que somos partiendo de una desconfianza con lo dado. La respuesta implicará una dimensión ética, a través de la cuál podamos constituir otra forma posible de existencia. Sin embargo, para abordar una problematización sobre lo que somos, el pensador uruguayo recurre a una forma crítica de pensar la historia. Este último enfoque tal como sostendremos en la primera sección, es un elemento importante para romper con el abordaje histórico tradicional.

El futuro del Uruguay, ¿es realmente posible? Hay apatía porque no ve salida histórica, se está a “puertas cerradas”. Delante hay un muro. Es el asomo y recelo de que no hay solución puramente uruguaya para el Uruguay. ¿Y entonces qué? (p. 5).

Methol Ferré (2017[1967]) nos plantea una historia del pensamiento sobre una conciencia nacional que salvo excepciones, como en el caso de Herrera,⁷ no trascendía los límites de su territorio. Esta daba cuenta de una conciencia interna forjada por el batllismo⁸ y que eran “las coordenadas habituales del Uruguay moderno” (Methol, 2017[1967], p. 21), sin que este fuera un problema. El lugar de la historia cumple un rol central para el pensador uruguayo, en el entendido que los modos de experimentar la historia condicionan la construcción de un problema.

Nos enseñaron una historia de puertas cerradas, desgranada en anécdotas y biografías, o de bases filosóficas ingenuas, y nos mostraron la abstracción de un país casi totalmente creado por su pura causalidad interna. A esta tesis tan estrecha – tesis motora, más inconsciente que lúcida – se le contrapuso su antítesis, seguramente tan perniciosa como su opuesta: la

⁷Luis Alberto de Herrera (1873-1925), fue el político más influyente del Partido Nacional del Uruguay en el siglo XX. Candidato a la presidencia en varias oportunidades, legislador en múltiples ocasiones, y presidente del “Consejo Nacional de Administración en 1925 (...) también integró por la minoría el Consejo Nacional de Gobierno entre 1955 y 1959” (Caetano, 2021, p. 151).

⁸Movimiento político centrado en la figura del político del Partido Colorado José Batlle y Ordóñez (1856-1929), dos veces presidente del Uruguay y representante de un modo de gobierno en donde el Estado tiene un lugar central en la promoción de derechos y la regulación de la economía nacional.

pretensión de subsumir y disolver al Uruguay en pura causalidad externa, en una historia tan de puertas abiertas que no deja casa donde entrar. A la verdad, esta última actitud no escribe historia uruguaya, que le aburre, y prefiere vagabundear y solazarse en la contemplación a veces bulliciosa de la historia mundial. (p. 23)

La historia como crítica para Methol Ferré (2017[1967]) implica una salida de las historias de *nativistas* (pueblerinos) o *oceánicos* (ciudadanos del mundo), en donde el Uruguay no era un problema. Ambas posturas históricas identificaban al Uruguay como evidencia producto de “pura causalidad externa” (p. 23) según oceánicos, o desde una perspectiva nativista el Uruguay se autodesarrolla. Estas formas de experimentar la historia guarda relación con una historia monumental (Nietzsche, 2018[1874]) a nuestro entender, siendo una forma mediante la cual un pueblo busca felicidad para afrontar la resignación:

usa la Historia como un remedio para combatir la resignación. En general no gana ningún salario, como no sea la fama, esto es, la perspectiva de ocupar un sitio de honor en el templo de la historia, en donde podrá, a su vez, brindar enseñanza, confrontación y advertencia a la posteridad. Pues su mandamiento reza: lo que haya podido dar una mayor dimensión y una realización más hermosa al concepto de “ser humano” ha de tener una existencia eterna, para poder seguir haciéndolo eternamente (p. 48)

El Uruguay como país de la excepcionalidad latinoamericana, tiene por un lado al modelo de país batllista que se proyecta mitológicamente como signo de eternidad, oficiando como respaldo para realizar una forma de historia que impide inventarnos soberanamente. Según el filósofo prusiano se extrae de la historia seguridad, dando cuenta “que lo grande alguna vez se dio, en todo caso fue posible, y, en consecuencia, volverá a ser posible alguna vez” (Nietzsche, 2018[1874], p. 50). Este sentido de la historia se encuentra presente en los señalamientos que realiza Methol Ferré (2017[1967]) a sus contemporáneos nativistas cuando les señala: “No rompen con los presupuestos últimos del Uruguay batllista, que hoy agoniza” (Methol Ferré, 2017[1967], p. 80). La historia en clave oceánica no es el foco a donde se dirige la crítica del autor, sin embargo podríamos decir que estos repiten este modo de crear monumentos que orienten el presente, identificando las grandes gestas de potencias imperiales en la conformación del Uruguay.

La forma de historia monumental se complementa con la veneración y la preservación, lo que a nuestro entender expresa una historia en sentido de anticuario (Nietzsche, 2018[1874]).

El sentido anticuario de un ser humano, de un vecindario, de todo un pueblo, siempre se caracteriza por un campo visual limitadísimo; es muy poco lo que percibe, y este poco lo ve demasiado cercano y demasiado aislado; no es capaz de medirlo y, por consiguiente, considera todo igualmente importante (...). (p. 58)

Methol Ferré (2017[1967]) en relación al modelo del Uruguay batllista como mencionábamos anteriormente, realizaba una crítica marcando la falta de profundidad en los análisis contemporáneos, que elogiaban un modelo importado de país que presentaba elementos deficitarios en su existencia, “Así, el Uruguay inauguró el *Welfare State* en América Latina. Singular *Welfare State* sin industria, con pies de barro, pasto y pezuñas” (p. 50). Un país que forjaba una identidad nacional producto de la importación de un modelo descontextualizado, resulta limitado para el pensador uruguayo.

Las formas de concebir la historia por parte de sus contemporáneos (nativistas-oceánicos), podemos afirmar que presentaba un problema debido a que éramos observadores de la historia, en donde esta se juega en todos lados menos aquí, siendo esto una “manera de renunciar a hacer historia” (Methol Ferré, 2017[1967], p. 24). Para el pensador uruguayo esto implicaba una forma de no hacer historia,

“Todo esto no era más que los modos de ahistoricidad de nuestra conciencia histórica” (p. 24).

Para Methol Ferré (2017[1967]), el caudillo Herrera, expresa la historia y la dimensión ética que la primera necesariamente implica. Sin embargo la figura de Herrera, su maestro, es vista en tanto emergencia de época y no como una personalidad en sí misma:

la singularidad de Herrera entre sus contemporáneos residía en ser ante todo hijo de la incertidumbre del siglo XIX uruguayo y sus tiempos revueltos, perdidos y esfumados en la lontananza. Soterrados en el inconsciente insular del país. Herrera fue en genealogía y profundidad, el “último patrício” oriental. (p. 26)

Las referencias a Herrera radican en aspectos éticos desde una perspectiva foucaultiana, dado que para el filósofo francés la ética nos refiere a la manera de ser, “El ethos de alguien se reflejaba a través de su vestir, de su aspecto, de su forma de andar, de la calma con la que respondía a todos los sucesos, etc” (Foucault, 1999, p. 399). La no calma de Herrera para visualizar al Uruguay como un problema involucraba diferencias con los políticos contemporáneos, gesto crítico emergente de una época, que el propio Methol Ferré (2017[1967]) después emprenderá para diferenciarse del caudillo. Aunque también la dimensión ética da cuenta del vínculo de Methol Ferré con Herrera, en el sentido que el *éthos* expresa una relación con otros en donde para cuidar de sí y poder ocuparse de la comunidad, “hay que escuchar las lecciones de un maestro” (Foucault, 1999, p. 399).

Herrera a diferencia de Batlle, Frugoni,⁹ Regules,¹⁰ entre otros, vivió al Uruguay en tanto interrogante, su preocupación no residía tanto en los problemas del Uruguay, tal como los políticos mencionados, sino en la fragilidad del Uruguay en sí mismo. En su texto de 1912 el *Uruguay internacional* Herrera explica una de sus máximas en materia de política internacional y que a su vez establece los parámetros de la existencia de la soberanía nacional, “la condición de existencia del país era no intervenir, no comprometerse jamás con sus vecinos” (Methol Ferré, 2017[1967], p. 31). La no intervención en los asuntos de Argentina y Brasil permitía una independencia siempre en riesgo para Uruguay. El equilibrio que producía nuestra no intervención, permitiría al país no ser fagocitado por alguno de sus vecinos y mantener su soberanía. Ejemplo de la no intervención como función compensatoria en Herrera (Methol Ferré, 2017[1967]) implicó su buen relacionamiento con el gobierno de Perón. Inspirado en compensar los ataques realizados por el antiperonismo en Uruguay:

En la época de Perón la situación fue tensa, la opinión pública uruguaya fue presa de un antiperonismo instrumentado que deterioraba día a día las relaciones con Argentina. Herrera fue entonces el rostro “peronizante” del país, y ejerció un poder inhibitorio de las reacciones argentinas, dejando caminos expeditos a la normalización. (p. 36)

Esta política de no intervención, también se refleja en su postura de no participación en la Guerra de Corea, en oposición al pedido por parte de Estados Unidos de participación simbólica en dicho conflicto a países sudamericanos. La novedad de Herrera para Methol Ferré (2017[1967]) radica en pensar el Uruguay desde coordenadas singulares en relación a los políticos de su época. La cuestión internacional no era algo determinante en el sentido de lo planteado por los oceánicos, ni algo a lo que atender según los nativistas. Pensar el Uruguay inserto internacionalmente era la forma de concebirlo como un problema abierto, y que a su vez incide en relación a lo que somos. Sin embargo si bien Methol Ferré (2017[1967]) acuerda que “En estos últimos decenios, Herrera fue el gran conservador, el consciente guardador de la existencia del Uruguay” (p. 38), es el momento de realizar un quiebre en cuanto a su modo de plantear el problema uruguayo:

⁹Emilio Frugoni (1880-1969), primer parlamentario socialista y fundador del Partido Socialista en Uruguay, decano de la Facultad de Derecho.

¹⁰Dardo Regules (1887-1961), intelectual y político uruguayo de la Unión Cívica del Uruguay.

Parecería que, en su literalidad, el acontecer histórico va haciendo imposible la política de Herrera, que ha sido la del Uruguay en que nos hemos formado. Es ese Uruguay, tal como ha sido, el que no puede seguir, aunque muchos se ilusionen de lo contrario al precio de no sopesar verdaderamente el cambio de nuestra situación histórica y sus inéditas necesidades. (p. 41)

La salida de la tutela herrerista por parte de Methol Ferré (2017[1967]), involucra otro –además del histórico– de los aspectos críticos de su posicionamiento. No hay ningún director de conciencia que pueda decirnos cómo gobernarnos, aspectos mencionados en la sección anterior del texto relacionados a la segunda forma mediante la que se explicita la crítica para Foucault (2018). Dado que en determinadas ocasiones, como la presente, es necesario inventar nuevas prácticas de conducta. En este sentido se traspasan los límites del gobierno, dado que el gobierno no debe pensarse desde un enclave nacional.

El texto *El Uruguay como problema* (Methol Ferré, 2017[1967]) en tanto texto prescriptivo que marca un modo de gobierno, da cuenta de determinadas prácticas que nos vuelven sujetos de gobierno y autogobierno. Además de la tarea problematizadora que implica una sensibilidad de extrañamiento con aquello que parecía evidente como el Uruguay, promueve una forma de abordaje al concebirlo como un problema de gobierno. Este texto político (Bacchi, 2019) del pensador uruguayo, marcará una forma de entender los alcances y vínculos del Uruguay desde una perspectiva descentralizada del solipsismo nacional. En este sentido, inventa una forma histórica y crítica de recorrer la pregunta por la soberanía, como vimos anteriormente, y también nos permite mediante la noción de gobierno constituirnos subjetivamente como latinoamericanos.

Los Estados en una situación de dependencia como Uruguay, no tienen conciencia geopolítica, excepto en condiciones excepcionales (Methol Ferré, 2017[1967]). Esta situación tiene como correlato una casi ausencia de política internacional, lo que implica una forma de constituir al Uruguay como objeto del pensamiento y práctica política. Si estamos ante un país sin alcance regional y/o internacional en sus relaciones, el solipsismo político prima.

El camino recorrido por el pensador uruguayo implica otro modo de conducirnos en un intento de constituirnos soberanamente, para lo cual hay que autogobernarnos y gobernar mediante conductas orientadas a la Cuenca del Plata (Methol Ferré, 2017[1967]). En otras palabras, debemos darnos otra forma de gobierno para constituirnos en tanto latinoamericanos, lo que exige un posicionamiento geopolítico. Existe un pasaje de una identidad nacional a una identidad regional que es posible según otras pautas de conducta. Identificar el problema político del Uruguay referido a su soberanía, promueve un autogobierno que nos constituye subjetivamente.

El agotamiento del modelo batllista,¹¹ enfoque tradicional al momento de comprender el Uruguay, implica un análisis de la renta diferencial. Para Methol Ferré este enfoque responde a modelos económicos abstractos carentes de “operatividad política y económica” (Methol, 2017[1967], p. 46),¹² a lo que se le suma la disolución de una renta diferencial que sostenga al modelo. Tenemos en este sentido, a un Methol Ferré (2017[1967]) que sobrepone las prácticas políticas y económicas en lugar de un enfoque basado en modelos.

Al Uruguay de la no intervención sostenida por Herrera como posicionamiento ante las vicisitudes del contexto regional e internacional, el pensador uruguayo Methol Ferré plantea la contraconducta del Uruguay: intervención en los asuntos vecinos. Esto último responde a una forma de constituir un nosotros bajo nuevas formas de autogobierno. La Cuenca del Plata como unidad regional planteada por

¹¹Las críticas apuntan a la forma de entender al Uruguay como la excepcionalidad latinoamericana (Frega, 1993).

¹²Este es un punto que se asemeja a la crítica foucaultiana de pensar el poder en términos economicistas (Foucault, 2014[1997]).

el pensador uruguayo, no es novedosa por sostener una nueva identidad que nos fije a un determinado modo de ser, lo que iría en sentido opuesto a la idea foucaultiana de autogobierno como des-sujeción de toda forma identitaria, sino que interroga al modo nacional y soberano como forma de gobierno y establece otra forma de ser gobernados. Una nueva forma de gobernar aparece en tanto contraconducta para abordar el problema uruguayo, dado que la no intervención en la coyuntura descrita por Methol Ferré (2017[1967]) da cuenta de un solipsismo político que obtura otras soberanías posibles. La Cuenca del Plata es el nombre otorgado a un rastro desde donde transita la crítica de Methol Ferré para trascender el Uruguay de la no intervención. “La necesidad de trascender al Uruguay en que nacimos se hace imperiosa, impostergable, fatal” (p. 58).

Abrir el Uruguay a Latinoamérica constituye reformular los límites de lo que somos, replantear otras prácticas discursivas que nos cuestionan como “Suiza de América” y “el cada uno en su casa” (Methol Ferré, 2017[1967], p. 60). Es necesario para el pensador uruguayo constituirnos mediante nuestros vecinos latinoamericanos, inventar un nuevo Uruguay, en donde la geopolítica en clave regional sea una orientación de gobierno.

La práctica de libertad (Foucault 1999) de “pensar al Uruguay de hoy no es pintarlo como es, copiarlo, sino proyectarlo” (Methol Ferré, 2017[1967], p. 61). El trabajo crítico del pensador uruguayo, refiere a salir de un plano meramente descriptivo para establecer otro modo posible de ser gobernados, “Empleando el viejo lenguaje de Saint Simon y Comte, pasamos de una ‘época positiva’ a una ‘época crítica’. ¿Cuáles los supuestos geopolíticos de esta nueva época uruguaya crítica?” (p. 62). Algunos eventos que expresan otra forma de no ser gobernado de determinada manera, irrumpen en la escena geopolítica regional como el bogotazo. Para Methol Ferré (2017/1967) esta expresión oficialará de “primicia del nuevo jaque de índole social, que el poder yanqui tenía que enfrentar en América Latina luego de la Segunda Guerra Mundial” (p. 68). La creación en 1948 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como órgano latinoamericano del burguesía industrial (Methol Ferré, 2017[1967]), la Reforma Universitaria de 1918 y la generación literaria del 900, pese a sus grandes diferencias, hacen posible otras forma de constituirnos. Las regularidades que identifica Methol Ferré (2017[1967]) en estos movimientos, dan cuenta de un intento por superar la balcanización de los Estados sudamericanos. La postulación de la Cuenca del Plata manifiesta un cambio según Methol Ferré (2017[1967]) en cómo nos concebimos, teniendo también efectos políticos, “El Uruguay como problema problematiza todas las políticas uruguayas” (p. 79). Pasamos de una postura política del Uruguay, a una geopolítica uruguaya no reducida a la cuestión meramente estatal. “¡Qué cambio de las coordenadas habituales!” (p. 79). La Cuenca del Plata como un evento (Foucault, 1982) rompe con la evidencia de los estados nacionales, y desde un punto de vista propositivo establece nuevas conexiones, nuevas “relaciones de fuerza” (p. 61) y estrategias.

Justamente, pensar y prever la Cuenca significa en algún grado emanciparse de los espacios estatales, desde la intimidad misma del Estado. ¿El comercio internacional o latinoamericano es y será solo un intercambio entre espacios estatales? Eso es un mito, considerar a los países como puntos, en los que su situación regional no es apreciada. (p. 81)

Para el pensador uruguayo la Cuenca del Plata implicaba un espacio regional formado por Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay y Chile, con una potencialidad hídrica de las “más grandes del mundo” (Methol Ferré, 2017[1967], p. 73). La conformación de esta espacialidad en el hemisferio sur rodeado de océanos y con una densa área humana (al igual de África del sur y Australia-Nueva Zelanda) vuelve a América Latina un punto estratégico, dado que se encontraría “a contramano del comercio mundial y de las áreas de tensión bélica entre los grandes poderes” (p. 73). Sin embargo lo importante es destacar como Methol Ferré (2017[1967]) parte del problema del Uruguay y termina diagramando

nuevos espacios posibles que, a modo de heterotopias¹³ (Foucault, 1966[1988]), permiten otras posibilidades identitarias.¹⁴

La Cuenca del Plata como evento es posible mediante un tipo de problematización¹⁵ sobre la soberanía del Uruguay, que a su vez permite identificar formas de gobierno, “(...) matizar firmemente los juicios, ver qué es lo reaccionario y lo progresista de un gobierno. Un criterio esencial será en qué grado se encamina o no hacia la realización de la Cuenca” (p. 80). A más de 55 años del ensayo “El Uruguay como problema” (Methol Ferré, 2017[1967]), cabe todavía preguntarse si el evento que implicaba la Cuenca del Plata y su función de “punto de equilibrio” (p. 92) de una América Latina balcanizada, no habrá tenido al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) como uno de sus efectos. Por lo tanto, queda para futuras investigaciones seguir viendo los alcances del texto antes mencionado.

5. Conclusiones

La problematización foucaultiana como metodología del análisis filosófico enfatiza la dimensión ética recurriendo a las prácticas de sí y a la noción de gobierno, sin descuidar las prácticas discursivas y no discursivas. El gobierno pasa a ser central en la constitución de la subjetividad de un pueblo y su intento de constituirse soberanamente, tal como identificábamos en la obra de Methol Ferré (2017[1967]) *El Uruguay como problema*. Este texto práctico tiene el valor de oficiar como guía de gobierno y a su vez crítica, planteando una forma distinta para pensar el autogobierno. La historia en términos críticos y partir del Uruguay en tanto problema, permitirá a Methol Ferré (2017[1967]) proponer condiciones para una des-sujeción de la evidencia del Estado nación como única categoría identitaria. La Cuenca del Plata como evento expresa en 1967 por un lado la ruptura del Uruguay como dato incuestionable, y en términos propositivos instala otros modos de constituirnos y gobernarnos a partir de una grilla de inteligibilidad latinoamericana. Queda para futuras investigaciones, identificar cómo el tipo de problematización del texto mencionado tiene efectos en la región y en la constitución de entidades de la década del 90 como el Mercado Común del Sur.

Referencias bibliográficas

- Bacchi, Carol. (2019). ¿Por qué estudiar las problematizaciones? Haciendo visible la política. En Avelaneda, A. y Vega, G. (eds.), *Conductas que importan. Variantes de análisis de los Estudios en Gubernamentalidad* (pp. 179-197). Eudene.
- Bacchi, Carol. (2012). Why Study Problematizations? Making Politics Visible. *Open Journal of Political Science*, 1(2), 1-8. <http://dx.doi.org/10.4236/ojps.2012.21001>
- Botticelli, Sebastián. (2015). La gubernamentalidad del Estado en Foucault: un problema moderno. *Revista Praxis Filosófica Nueva serie*, (42), 83-106. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i42.3168>
- Caetano, Gerardo. (2021). *El liberalismo conservador*. Banda Oriental.
- Castro, Edgardo. y Sferco, Senda. (2022). El joven Foucault. En *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad mental* (H. Pons, Trad.) (pp. 11-27). Siglo XXI.
- Castro-Gómez, Santiago. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I*. Siglo del Hombre.
- Foucault, Michel. (2022a). *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad mental*. (H. Pons, Trad.). Siglo XXI
- Foucault, Michel. (2022b). *Obras esenciales*. (A. Gabilondo, Trad.). Paidós.

¹³En el sentido que oficia como contraespacio: impugnando los espacios existentes y creando otro espacio posible.

¹⁴En ningún momento afirmamos una idea de identidad estática, totalizadora o sustancialista.

¹⁵Otros dos eventos posibles mediante la problematización, son planteadas como hipótesis por parte de Methol Ferré (2017): a) un Uruguay que se convierte en un “protectorado argentino-brasileño” (p. 83); b) Uruguay convertido ” en protectorado norteamericano” (p. 83).

- Foucault, Michel. (2018). *¿Qué es la crítica?* (H. Pons, Trad.). Siglo XXI
- Foucault, Michel. (2016[1975]). *Vigilar y castigar.* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2016[1954]). *Enfermedad mental y psicología.* (A. Bixio, Trad.). Paidós.
- Foucault, Michel. (2015[1969]). *Arqueología del saber.* (A. Garzón del Camino, Trad.). Paidós.
- Foucault, Michel. (2014[2001]). *La hermenéutica del sujeto.* (H. Pons, Trad.). FCE.
- Foucault, Michel. (2014[1997]). *Defender la sociedad.* (H. Pons, Trad.). FCE.
- Foucault, Michel. (2014[1963]). *El nacimiento de la clínica.* (F. Perujo, Trad.). Paidós.
- Foucault, Michel. (2012[1976]). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber.* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2011). *El gobierno de sí y de los otros.* (H. Pons, Trad.). FCE.
- Foucault, Michel. (2006). *Seguridad, territorio, población.* (H. Pons, Trad.). FCE.
- Foucault, Michel. (2005). *El poder psiquiátrico.* (H. Pons, Trad.). Akal.
- Foucault, Michel. (1999). Polémica, Política y Problematización. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen II.* (A. Gabilondo, Trad.) (pp.). Paidós.
- Foucault, Michel. (1994). ¿Qué es la Ilustración? [Qu'est-ce que les Lumières?]. *Revista Actual*, (28), 1-18. <https://vulneraull.files.wordpress.com/2017/02/foucault-quc3a9-es-la-ilustrac3b3n.pdf>
- Foucault, Michel. (1988[1966]). *Las palabras y las cosas.* (E. Cecilia Frost, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1986). *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres.* (M. Soler, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1982). *La imposible prisión: debate con Michel Foucault.* (J. Jordá, Trad.). Anagrama
- Frega, Ana. (1993). “Como el Uruguay no hay”. Apuntes en trono al Estado en los años cincuenta y su crisis. *Encuentros*, 2, 91-103.
- Hacking, Ian. (2001). *¿La construcción social de qué?* (J. Sánchez Navarro, Trad.). Paidós.
- Márquez Arancibia, Diego. (2022). Problematización: sus principios y límites conceptuales en la filosofía tardía de Michel Foucault. *Universitas Philosophica*, 39(78), 241-268. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/33090>
- Methodol Ferré, Alberto. (2017[1967]). *El Uruguay como problema.* Colección de Clásicos Uruguayos.
- Nietzsche, Friedrich (2018[1874]). *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Segunda consideración intempestiva.* (J. B. Llinares, Trad.). Tecnos.
- Osborne, Thomas. (2003). What is a Problem. *History of the Human Sciences*, 16(4), 1-17. <https://doi.org/10.1177/0952695103164001>
- Restrepo, Eduardo. (2008). Cuestiones de método: “eventualización” y problematización en Foucault. *Tabula Rasa*, 8, 111-132. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n8/n8a06.pdf>
- Rose, Nikolas. (2019). *La invención de sí mismo.* (S. Vetö, N. Bornhauser y F. Valenzuela, Trads.). Pólvora.
- Vega, Guillermo Andrés. (2019). Problematización, Historia del pensamiento y Arqueología en Michel Foucault. *Nuevo Itinerario*, 15(2), 75-106. <https://doi.org/10.30972/nvt.0154011>
- Vega, Guillermo Andrés. (2012). Aufklärung y parrhesía en Michel Foucault. *Revista Logos*, 22(1), 1-12. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1140&context=lo>